

**REVISTA LATINOAMERICANA
DE CIENCIAS SOCIALES, NIÑEZ Y JUVENTUD**

Revista Latinoamericana de Ciencias
Sociales, Niñez y Juventud

ISSN: 1692-715X

revistaumanizales@cinde.org.co

Centro de Estudios Avanzados en Niñez
y Juventud
Colombia

Hidalgo-Rasmussen, Carlos; Hidalgo-San Martín, Alfredo
Violencia e inseguridad contextual percibida y roles en bullying en escolares mexicanos
Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, vol. 13, núm. 2, julio-diciembre, 2015, pp. 767-779
Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud
Manizales, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77340728016>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

Referencia para citar este artículo: Hidalgo-Rasmussen, C. & Hidalgo-San Martín, A. (2015). Violencia e inseguridad contextual percibida y roles en bullying en escolares mexicanos. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13 (2), pp. 767-779.

Violencia e inseguridad contextual percibida y roles en bullying en escolares mexicanos*

CARLOS HIDALGO-RASMUSSEN**

Profesor-Investigador Universidad de Guadalajara, México.

Académico Investigador del Centro de Estudios Avanzados, Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, Chile.

ALFREDO HIDALGO-SAN MARTÍN***

Instituto Mexicano del Seguro Social, México.

Artículo recibido en julio 25 de 2014; artículo aceptado en diciembre 2 de 2014 (Eds.)

- **Resumen (analítico):** Estudio observacional, transversal y analítico realizado con 2201 niños y adolescentes, estudiantes de primaria, secundaria y preparatoria de México con el objetivo de analizar la relación entre sus percepciones de violencia del país y su municipio, inseguridad en su colonia y escuela y su rol en bullying escolar: observador, víctima o acosador. En México existen dos preocupantes fenómenos: la violencia vinculada al narcotráfico y los eventos de bullying escolar y en este trabajo se buscó aportar a explicar sus posibles relaciones. Se usó un cuestionario autoaplicado en línea y análisis estadístico con *Ji cuadrado* y regresión logística encontrando algunas asociaciones significativas entre la violencia, inseguridad percibida y los roles en bullying. Las variables contextuales como la violencia deben considerarse en programas de prevención y atención del bullying.

Palabras clave: violencia (Tesauro Derechos de la Niñez y la Adolescencia), acoso escolar, niños, adolescentes, salud pública (DeCS Descriptores de Ciencias de la Salud).

Violence, perceived insecurity in the context and roles in bullying among mexican scholars

- **Abstract (analytical):** An observational, cross-sectional and analytic study was carried out with 2201 students of elementary, middle and high schools in Mexico. The aim of this study was to analyze the relationship between their perceptions of country, and county violence, neighborhood and school insecurity and its role in bullying as witness, victim and bully. Two disturbing phenomena in Mexico Drugs are trafficking and scholar bullying. We wish to contribute to explain of their possible relationships. An on line self-report questionnaire was used; Chi-square analysis and logistic Regression were done. We found some significant associations between violence, perceived insecurity and its role in bullying. The contextual variables such as violence should be considered in bullying prevention and care programs.

Key Words: violence, (Children's and Adolescents' Rights Thesaurus), bullying, child, adolescent, public health (DeCS Health Sciences Descriptors).

* Este artículo de **investigación científica y tecnológica** surge del Observatorio de Investigación de los comportamientos de riesgo y calidad de vida de estudiantes de la Universidad de Guadalajara. La investigación se deriva del Proyecto “Acoso escolar /bullying y percepción de la violencia entre estudiantes adolescentes del Sur de Jalisco y Michoacán” inscrito en el Colegio del Departamento de Cultura, Arte y Desarrollo Humano del Centro Universitario del Sur de la Universidad de Guadalajara, acta del 10 de marzo de 2011. Fue realizada entre el 15 de enero de 2011 y el 30 de junio de 2011. Área del conocimiento: Psicología, Sub área: Psicología.

** Doctor en Psicología, Universidad de Oviedo. Es Coordinador del Observatorio de Investigación de los Comportamientos de riesgo y Calidad de Vida de la Universidad de Guadalajara y Miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel 1 del Consejo de Ciencia y Tecnología de México. Correo electrónico: carlosh@cusur.udg.mx

*** Doctor en Ciencias de la Salud. Universidad de Guadalajara. Correo electrónico: ahidalgosm@hotmail.com



A violencia e a insegurança contextual e os papéis no bullying em estudantes mexicanos

- **Resumo (analítico):** estudo observacional, transversal e analítico com 2201 crianças e adolescentes, alunos da primária, secundária e ensino medio do México, com o objetivo de analisar a relação entre as percepções da violência no país e o seu município, insegurança no seu bairro, escola e seu papel nos eventos de bullying escolar: observador, vítima ou perseguidor. No México há dois fenómenos preocupantes: violência ligada ao tráfico de drogas e os eventos de bullying escolar e neste trabalho procura-se contribuir para a explicação de suas possíveis relações. Utilizou-se um questionário auto-aplicado em linha fazendo análise estatística com o Chi-quadrado e regressão logística encontrando algumas associações significativas entre a violência, a insegurança percebida e os papéis em bullying. As variáveis contextuais, tais como a violência devem ser consideradas em programas de prevenção e atenção do bullying.

Palavras-chave: violência, (Thesaurus Direitos da Crianças e do Adolescentes), bullying, criança, adolescente, saúde pública (DeCS Descritores en Ciencias da Saúde).

-1. Introducción. -2. Método. -3. Resultados. -4. Discusión. -5. Conclusiones. -6. -Lista de referencias.

1. Introducción

El bullying o acoso escolar es una forma especial de conducta agresiva que busca causar daño o incomodidad en otra persona y se caracteriza por ser intencional, repetitiva y en la que hay un desbalance de poder (Olweus, 2013). El bullying tiene importantes consecuencias psicológicas y sociales negativas en la vida de niños y adolescentes desde los agresores como involucrarse en acciones delincuenciales (Olweus, 1998) y las víctimas sufrir de ansiedad, depresión, reducir el interés en la escuela, bajar su rendimiento académico y dejar la escuela (Forero, McLellan, Rissel & Bauman, 1999, Gladstone, Parker & Malhi, 2006) además de daños físicos a veces mortales precedidos por una atormentada vida diaria que compromete a un altísimo porcentaje (10-15 %) de la población escolar mundial (Craig & Harel, 2004). Se han descrito perfiles generales que podrían corresponder a los roles que se adoptan en el bullying, como han mencionado Paredes, Álvarez, Lega y Vernon (2008), una víctima pasiva sería la que experimenta ansiedad, sumisión y es débil físicamente y tiene una actitud negativa a métodos violentos, la víctima provocadora combinaría ansiedad y reacción agresiva generando tensión y agitación en su entorno, mientras que el agresor tendería más que sus compañeros a utilizar métodos violentos, aún así los roles no son necesariamente fijos y

una sola persona puede adoptar dos o tres roles.

El estudio de las causas del acoso escolar ha sido creciente. La relación con la violencia social o comunitaria es una de ellas. Schwartz y Proctor (2000), encontraron que las víctimas de violencia comunitaria eran más sujetas a serlo en las escuelas y los que habían observado violencia comunitaria tenían más probabilidad de ser agresivos hacia sus compañeros. De acuerdo a Espelage, Bosworth y Simon (2000), las personas expuestas a violencia en su comunidad aprenden que la agresión incluyendo bullying resulta legítimo para sus objetivos personales.

Chaux, Molano y Podlesky (2009) en un estudio realizado en Colombia - que presentó una historia reciente de regiones expuestas a la violencia en la guerra entre la guerrilla, paramilitares y fuerzas armadas - analizó en estudiantes de 5º a 9º grado de escuelas públicas y privadas el bullying en su relación con variables contextuales que incluían la violencia comunitaria y política. Los autores señalaron que las variables municipales contribuían poco a la explicación del bullying, y las únicas que lo predijeron, fueron la presencia de conflicto armado y la desigualdad económica. Y agregaron que en esa situación se puede fortalecer la idea que la agresión y violencia puede ser una forma legítima de alcanzar metas y desensibilizar del dolor.

Por su parte Hernández (2009) en España, analizó el significado de la presión

del vecindario, según la clase social en el bullying escolar, basado en los estudios que han mostrado una relación- aun polémica- entre territorios distritales y violencia derivada de la delincuencia que allí se desarrolla (y que crea una atmósfera social negativa con percepción de desorden ambiental, temor de establecer relaciones sociales, temor de victimización) y que se ha observado que acontece en barrios de menos estatus socioeconómico por un defectuosa eficacia colectiva (Sampson & Laub, 2005).

Sin embargo, Akiba, LeTendre, Baker & Goesling (2002) en un estudio de 37 países concluye que las características de la violencia escolar no están fuertemente relacionadas a las características generales de violencia o falta de integración social, aunque menciona que los sistemas educativos nacionales que producen mayores diferencias de logros entre estudiantes mejores y peores tienden a registrar más violencia.

Mientras que en muchos análisis el bullying parece observarse como un fenómeno emergente, con vida propia, otros fenómenos vinculados con la violencia se han destacado en México en las últimas décadas. Aunque el ámbito escolar parece protegido de los entornos, podría verse afectado por las relaciones entre familiares, parejas o personas cercanas que son influidas por las violencias causadas por el narcotráfico, finalmente disparando también los índices de violencia escolar. A pesar de que es frecuente escuchar el argumento de sentido común que pretende justificar al bullying, al decir que es un fenómeno que siempre existió, los importantes incrementos en las cifras, de bullying, que ya no se pueden adjudicar a la diferencia en la prevalencia por comparar datos correspondientes a cuando no se medía el bullying y lo que hoy se registra: los casos de niños maltratados que llegan a hospitales, las denuncias de acoso escolar en los ministerios públicos o el desconcierto de los profesores acerca de cómo controlar a los estudiantes y sus comportamientos en clase. Fenómeno aún más preocupante cuando uno considera el temor de los maestros de una respuesta violenta por parte de los padres en un entorno donde muchos de los adultos entienden que cualquier otro puede ser potencialmente una persona

que esté involucrada en el narcotráfico y que pueda convertir una situación educativa en una amenaza seria.

La violencia, es definida por la Organización Mundial de la Salud (OMS) como:

“El uso intencional de la fuerza o el poder físico, de hecho o como amenaza, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones (2003, p. 5).

Y por otra parte, la percepción es el “Proceso de la interpretación de las sensaciones generadas por los estímulos dándoles significado y organización” (Matlin & Foley, 1996). Goldstein (2005) afirma que uno de los propósitos de la percepción es informarnos acerca de las propiedades del ambiente que son vitales para nuestra supervivencia. De tal modo que la percepción crea una experiencia del ambiente y nos permite actuar en ella.

Skogan y Maxfield (1981) propusieron el concepto de “vulnerabilidad social” donde los efectos de edad y género reflejan no una visión objetiva de riesgo, sino una estimación subjetiva de lo que sucedería en caso de resultar victimizado. La edad del sujeto juega un papel importante en la percepción de inseguridad social. Así se tiene que, si un joven percibe una gran inseguridad social, entonces adaptará su comportamiento a esa percepción y no sólo a los eventos ocurridos.

En este estudio la “percepción de la violencia” se consideró como la evaluación que el sujeto hace de qué tanta violencia existe en su entorno, a nivel país y municipio, así como qué tan seguro se siente en su colonia y en su escuela.

Existen diferentes formas de medir la violencia, una es de manera objetiva, que se realiza a través de las estadísticas, y otra es de manera subjetiva, por medio de la percepción que tiene la gente ante ella.

Estadísticamente en lo que se refiere a “índices de violencia”, la OMS ha establecido que el indicador internacional para medir los niveles de violencia en una sociedad es la relación que se establece entre el número de asesinados de manera dolosa e intencional por



cada 100,000 habitantes. La estadística refiere un problema de seguridad, pero también de salud pública (Aguilar, 2010). El índice de violencia en México es de 11.6 homicidios por 100,000 habitantes.

Huhn (2013) realizó un estudio cualitativo a estudiantes de colegios públicos y privados, de Costa Rica, El Salvador y Nicaragua, tomando como base las entrevistas y los documentos redactados por los colegiales. Ellos, en su mayoría no hablaron sobre experiencias personales, sino acerca del estado de la sociedad en general, el cual dicen conocer a través de los medios de comunicación, y conversaciones privadas, o porque sencillamente “todos saben cómo es la situación en esos países”. La mayoría de los entrevistados estimaron que la situación de violencia, criminalidad e inseguridad, era más grave en relación con el pasado.

Sin haberles preguntado por ello directamente, y con la posibilidad de elegir cualquier otro tema, casi el 68% de los alumnos en Costa Rica nombraron la violencia y la criminalidad como el problema social más grave. En el Salvador, lo hizo el 80% y, en cambio en Nicaragua menos del 20%. Por otra parte, casi todos los alumnos de los tres países respondieron que se sienten muy seguros en su ambiente habitual, mientras que en el ambiente que ellos desconocen personalmente tenían la certeza de que había peligros muy reales.

En la Décima Encuesta Nacional sobre Percepción de Inseguridad Ciudadana en México (Consulta Mitofsky, 2012), más de 8 de cada 10 mexicanos consideran que la seguridad hoy es peor a la que se vivía hace un año. Y para el 35% de los mexicanos, el principal problema en el país es la inseguridad, por encima del 20% que así considera a la crisis económica. Los delitos que tuvieron un aumento significativo de 2006 a 2010 fueron el robo y el secuestro, con un crecimiento porcentual de 35.4% y 75.2% respectivamente. Referente a los fallecimientos vinculados con el crimen organizado, en este periodo se han contabilizado un total de 32,612 homicidios vinculados con el crimen organizado. Siendo 2010 el año más violento con 15,273 homicidios. Se incrementa de 68% a 72% el porcentaje de personas que afirman haber vivido la cercanía familiar de un delito en el año 2011. En lo que se refiere al temor

al delito, el temor ciudadano a los 3 delitos principales (robo, secuestro y homicidio) se incrementó, 68% dice que tiene miedo a un robo a mano armada, 62% a un secuestro y 50% a un atentado terrorista. El temor no es exclusivo de una clase socioeconómica, mientras en la clase alta el temor al secuestro si es algo mayor al resto (68% vs 60%) para el atentado terrorista son los ciudadanos del nivel más bajo quienes más temen, y hay un temor similar en todos los niveles al robo a mano armada.

En un estudio realizado en la ciudad de México con estudiantes adolescentes de secundarias públicas y privadas mediante una escala de percepción de inseguridad social, la mayoría de los participantes del estudio percibieron a la ciudad como un lugar altamente peligroso y con mayor necesidad de vigilancia (Villatoro, Domenech, Fleiz & Orellana, 1997).

En el estado donde realizamos el presente estudio, según estadísticas de la Procuraduría de Justicia, la violencia en Jalisco nunca había sido tan alta desde que empezó en el año 2007 la llamada guerra contra el narcotráfico. En el informe que la Procuraduría de Justicia de Jalisco envió precisamente al Sistema Nacional de Seguridad Pública se estableció que los homicidios se habían triplicado. En el 2008, en el mismo lapso de tiempo, fueron asesinadas 125 personas, 163 en el 2009 y 232 en el 2010. La línea ascendente continuó en el 2011 reportando más de 300 casos y en 2012, en los primeros cuatro meses del año -hasta el 30 de abril- habían muerto 389 personas. Con cifras más recientes, al 20 de mayo ya iban 447 homicidios dolosos contra 888 que se dieron en total en el 2010 y mil 221 en el 2011, es decir, más de la mitad del primer caso y una tercera parte de la segunda cifra (Chávez, 2012).

Por lo tanto nos pareció conveniente investigar sobre la percepción de violencia e inseguridad que tienen los niños y adolescentes de su contexto social. La forma de percibir un riesgo influye en lo que el individuo haga ante ese riesgo percibido. El temor a ser víctima de delitos modifica hábitos que impactan en la vida de las personas, pues de acuerdo a la teoría de “Vulnerabilidad social” que proponen Skogan y Maxfield (1981) si el adolescente piensa que es invulnerable y no tiene miedo de que le suceda algo, es posible que no tome precauciones ni

decisiones acertadas para evitar conductas de riesgo, donde los efectos de la edad y género reflejan una estimación subjetiva de lo que sucedería en caso de resultar victimizado. El significado que estas percepciones tengan en el proceso de bullying escolar resultó necesario abordarlo en este caso con nuestro estudio.

2. Método

Se realizó un estudio observacional, transversal y analítico en estudiantes de escuelas básica, media y media superior que estudiaban en escuelas de ciudades medias (50000 a 1 millón de habitantes aprox.), ciudades pequeñas (15000 hasta 50000 habitantes) y localidades mixtas (entre 2500 y 15000 habitantes) del Estado de Jalisco en México.

El marco muestral comprendió estudiantes de 8 a 18 años de edad que cursaban quinto o sexto grado de cinco escuelas primarias y de cualquier grado escolar de ocho escuelas secundarias y diez escuelas preparatorias. Se aplicó un cuestionario auto administrado en línea a todos los estudiantes que se encontraban presentes el día de la aplicación y tenían consentimiento de sus padres (2735). De los 2474 que respondieron, se excluyó a quienes no contestaron todas las preguntas de violencia (30, 1.2%). Se eliminó a los que no contestaron las preguntas de nivel socioeconómico (243, 9.8%). Quedaron en el estudio 2201. Los participantes fueron 52.9% mujeres y 47.1% hombres; 11.1% tenía 8 a 11 años de edad, 41.3% 12 a 15 años y 47.6% 16 a 18 años.

Además de la información sociodemográfica, se utilizó un instrumento para identificar quienes eran observadores, víctimas o acosadores. El cuestionario diseñado para auto-aplicarse en línea denominado *Cuestionario sobre acoso escolar (bullying) entre estudiantes* (Hidalgo-Rasmussen, 2011) iniciaba definiendo lo que era bullying y se reiteraba su carácter repetitivo de la siguiente manera: ...*Bullying que es cuando alguien o varias personas, maltratan o intimidan repetidamente a un compañero o compañera de escuela y que le afecta en cómo se siente, con su familia o sus calificaciones. No se considera acoso a una conducta negativa que se da ocasionalmente.* Al finalizar la definición,

aparecía un ejemplo de lo que era y no bullying diferenciándolo de una agresión aislada.

El cuestionario de Bullying entre estudiantes considera tres roles que diferentes autores han planteado como el triángulo que explica y mantiene al bullying. La manera en que estos roles se retroalimentan ha sido bien ilustrado por Sánchez (2009) en un diagrama presenta por ejemplo cómo el acosador pega o empuja, la víctima soporta las amenazas físicas del matón y el observador apoya al matón, lo que refuerza nuevamente la acción del acosador.

Las preguntas sobre roles del cuestionario fueron para el caso de observador: *¿Has observado que algún estudiante de tu escuela acose a algún o alguna estudiante?* En el caso de víctimas *¿Te han acosado otros estudiantes de tu escuela?* En el caso de los agresores: *¿Has acosado a algún (a) estudiante de tu escuela?*

En relación a la violencia, los datos fueron recogidos mediante un cuestionario auto administrado en línea, que requirió aproximadamente 30 minutos para completarse. Durante la aplicación el personal dio apoyo cuando así lo requirió el participante.

Variable independiente: Percepción de violencia en el entorno

En relación a la percepción de violencia se aplicaron seis preguntas cerradas. Dos preguntas indagaban sobre la violencia que percibía a nivel país y municipal. Las preguntas fueron *¿Cuánta violencia consideras que hay en el país?* las opciones de respuesta fueron de tipo ordinal, en una escala Likert, de cinco puntos con opciones de respuesta que se codificaron: 0=regular, poca, muy poca 1=muchísima, mucha y *¿Cuánta violencia consideras que hay en tu municipio?* Cuyas opciones de respuesta se codificaron: 1=mayor que en todo el país, 2=igual que en todo el país, 3=menor que en todo el país. Dos preguntas más indagaban sobre la percepción de seguridad en su entorno más cercano (su colonia y su escuela). Las preguntas fueron: *¿Qué tan segura consideras que es tu colonia?* y *¿Qué tan segura consideras que es tu escuela?* las opciones de respuesta se codificaron: 0=muy segura, segura, 1=poco segura, segura, muy insegura.



Variable resultado: *Haber observado algún acoso, haber sido acosado o haber acosado a otros*, cuyas opciones respuesta fueron si/no, se codificó como 0=no 1=sí.

Covariables

Género: Se codificó como 0=mujer y 1=hombre.

Edad: Se preguntó la edad en años cumplidos y se formaron 3 grupos que se codificaron como variable ordinal: 1= 8-11 años, 2= 12 a 15 años y 3= 16 a 18 años.

Nivel socioeconómico. Se calculó a partir de la escolaridad y trabajo de los padres y se clasificó en: clase baja trabajadora, clase alta trabajadora, media baja, media alta y alta (Rivas Torres & Bianchi-Aguila, 1991). Se codificó: clase alta trabajadora, media baja, media alta y alta = 0, y clase baja trabajadora =1.

Nivel escolar: Se consideró nivel de escuela primaria, secundaria y preparatoria, esta variable fue ordinal codificada del 1 al 3.

Para el análisis estadístico se utilizó la prueba Chi Cuadrado para probar la existencia de una diferencia significativa entre las variables de estudio y las sociodemográficas y entre las propias variables de violencia y bullying. Se construyó un modelo mediante regresión logística binaria

En todos los análisis se adoptó un nivel de significación del 5%. Se utilizó el software estadístico SPSS V20 (SPSS Inc., Chicago, IL, USA).

El proyecto fue aprobado por el Comité de Bioética del Centro de Investigaciones en Comportamiento Alimentario y Nutrición del Centro Universitario del Sur de la Universidad de Guadalajara y llevado a cabo de acuerdo con los postulados de la Declaración de Helsinki de las Pautas Éticas Internacionales para la Investigación Biomédica en Seres Humanos. Esta investigación se consideró de “riesgo mínimo”, de acuerdo a la Ley General de Salud de México. Una vez obtenida la autorización de las autoridades escolares para realizar la investigación, se informó y pidió consentimiento a los padres por escrito. Se informó del proyecto a los alumnos y explicó que su participación era voluntaria y los datos serían manejados de forma confidencial y anónima. Antes de iniciar el cuestionario, se pidió consentimiento informado a los estudiantes.

3. Resultados

Participaron 2201 estudiantes de 23 escuelas del estado de Jalisco, primarias un 14%, secundarias 31.2% y preparatorias 54.8%. Fueron 244 niños de 8 a 11 años (11.1%) y 1957 adolescentes (41.3% de 12 a 15 años) y 47.6% de 16 a 18 años. El 47.1% eran hombres y 52.9% mujeres. El nivel socioeconómico alto y medio alto correspondió a un 74.3% y el medio bajo y clase trabajadora al 35.7%.

Se encontró un 30.2% de observadores de bullying, víctimas un 10.5% y acosadores un 6.2%. Percibieron muchísima o mucha violencia en el país un 93.1% (tipo de violencia: un 25% asesinatos por droga, secuestros 22.2% robos 15.5%, amenazas telefónicas 10.8%); a nivel del municipio, violencia mayor que en el país 7.5%, igual un 25.5% y menor un 67% (tipo de violencia: robos 34.6%, asesinatos por drogas 17.5%, secuestros 9.3%, amenazas telefónicas 8.5%). Consideraron muy insegura, insegura o poco segura la colonia en un 30.3% y la escuela en un 15.6% y segura o muy segura la colonia 69.7% y la escuela un 84.4.

En cuanto a las características sociodemográficas de quienes asumen roles o no en el acoso escolar (Tabla 1) se encontró que por género se diferencia en la proporción de víctimas y de acosador (mayor en hombre en ambos casos) pero no hay diferencias significativas en el observador. Si se considera la edad es la de 12 a 15 años en la que presenta mayor proporción de roles seguida de 12 a 18 años. En nivel socioeconómico solo se encuentra diferencias significativas en el observador y con una frecuencia mayor en el nivel económico alto. A menor nivel educativo mayor proporción de observadores y víctimas siendo más alta la proporción de agresores en secundaria.

Tabla 1. Roles de bullying según variables sociodemográficas (n= 2201).

		Observador					Víctima					Acosador					
		No		Si			No		Si			No		Si			
		n	%	n	%	p	n	%	n	%	p	n	%	n	%	n	p
Sexo																	
	Hombre	712	46.3	324	48.8	0.286	902	45.8	134	58	0.000	952	46.1	84	61.8	0.000	
	Mujer	825	53.7	340	51.2		1068	54.2	97	42		1113	53.9	52	38.2		
Edad (grupos)																	
	8 a 11 años	146	9.5	98	14.8	0.000	198	10.1	46	19.9	0.000	230	11.1	14	10.3	0.065	
	12 a 15 años	606	39.4	303	45.6		788	40	121	52.4		840	40.7	69	50.7		
	16 a 18 años	785	51.1	263	39.6		984	49.9	64	27.7		995	48.2	53	39		
Nivel socio económico																	
	Medio alto y alto	828	53.9	402	60.5	0.004	1092	55.4	138	59.7	0.212	1151	55.7	79	58.1	0.593	
	Demas	709	46.1	262	39.5		878	44.6	93	40.3		914	44.3	57	41.9		
Escuela																	
	Primaria	186	60.2	123	39.8	0.000	254	82.2	55	17.8	0.000	286	92.6	54	4.5	0.001	
	Secundaria	429	62.5	257	37.5		579	84.4	107	15.6		627	91.4	59	8.6		
	Preparatoria	922	76.5	284	23.5		137	94.3	69	5.7		1152	95.5	54	4.5		

Se utilizó Ji cuadrado

Fuente: Elaborada por los autores.

En relación a la percepción de violencia e inseguridad y variables sociodemográficas (Tabla 2) se encontró en género que es más frecuente en mujeres la percepción de inseguridad en su colonia. La violencia percibida en el país es más frecuente en 16 a 18 años y la del municipio en edades menores del mismo modo que ocurre en la inseguridad

percibida en su colonia. Encontramos que en el nivel socioeconómico mayor se percibe más la violencia en el municipio. La violencia del país se considera alta, más en el nivel escolar de preparatoria, mientras que la violencia en el municipio y la inseguridad en la colonia más en primaria y secundaria y la inseguridad en escuela en secundaria y preparatoria.

Tabla 2. Violencia percibida en el país y en relación a ella la percibida en el municipio según variables sociodemográficas (n=2201).

	Violencia percibida en el país					Percepción de violencia en el municipio respecto al país					Considero que vivo en una colonia...					Considero que estoy en una escuela...				
	Muchísima o mucha		Regular, poca o muy poca			Mayor o igual		Menor			Insegura		Segura			Insegura		Segura		
	n	%	n	%	p	n	%	n	%	p	n	%	n	%	p	n	%	n	%	p
Sexo																				
Hombre	955	92.2	81	7.8	0.111	333	32.0	703	67.9	0.685	280	27.0	756	73.0	0.001	173	16.7	863	83.3	0.141
Mujer	1095	94	70	6.0		385	33.0	780	67.0		392	33.6	773	66.4		167	14.3	998	85.7	
Edad																				
8 a 11 años	224	91.8	20	8.2	0.041	110	45.1	134	54.9	0.000	75	30.7	169	69.3	0.000	19	7.8	225	92.2	0.001
12 a 15 años	835	91.9	74	8.1		314	34.5	595	65.5		322	35.4	587	64.5		159	17.5	750	82.5	
16 a 18 años	991	94.6	57	5.4		294	28.1	754	71.9		275	26.2	773	73.8		162	15.5	886	84.5	
Nivel socioeconómico																				
Demas	524	92.3	44	7.7	0.382	163	29.0	405	71.3	0.024	194	34.2	374	65.8	0.034	88	15.5	480	84.5	0.510
Medio alto y alto	1526	93.4	107	6.6		555	34.0	1078	66.0		478	29.3	155	70.7		252	15.4	1381	84.6	
Nivel escolar																				
Primaria	284	91.9	25	8.1	0.043	134	43.4	175	56.6	0.000	102	33.0	207	67.0	0.000	26	8.4	283	91.6	0.000
Secundaria	628	91.5	58	8.5		265	38.6	421	61.4		250	36.4	436	63.6		142	20.7	544	79.3	
Preparatoria	1138	94.4	68	5.6		319	27.0	887	73.5		320	26.5	886	73.3		172	14.3	1034	85.7	

Se utilizó Ji cuadrado

Fuente: Elaborada por los autores.

Inicialmente la relación entre violencia y acoso se analizó mediante asociación simple con *Ji cuadrado* (Tabla 3) donde se puede observar que en la percepción de violencia en el país solo hay diferencias significativas en el observador que aprecia mucha o muchísima en mayor proporción que el no observador. En los tres roles de acoso la percepción de su municipio

con inseguridad mayor o igual al país, es mayor y significativa. La inseguridad percibida en la colonia es mayor y significativa la diferencia del observador y de la víctima de quien no lo es. En el caso de la inseguridad percibida en la escuela en los tres roles de bullying hay diferencia significativa mayor que quienes no asumen roles.

Tabla 3. Asociación entre violencia en el país y el municipio, seguridad en la colonia y en la escuela según roles de bullying (n=2201).

	Observador					Víctima					Acosador				
	no		si		p	no		si		p	no		si		p
	n	%	n	%		n	%	n	%		n	%	n	%	
¿Cuánta violencia consideras que hay en el país?															
Mucha a muchísima	1420	92.4	630	94.9	0.042	1833	93.0	217	93.9	0.711	1924	93.2	126	92.6	0.953
Regular a poca	117	7.6	34	5.1		137	7.0	14	6.1		141	6.8	10	7.4	
En tu municipio la violencia es															
Mayor igual país	462	30.1	256	38.6	0.000	610	31.0	108	46.8	0.000	663	32.1	55	40.4	0.056
Menor que país	1075	30.1	408	61.4		1360	69.0	123	53.2		1402	67.9	81	59.6	
Considero que vivo en una colonia...															
Insegura	437	28.4	235	35.4	0.001	579	29.4	93	40.3	0.001	630	30.5	42	30.9	0.927
Segura	1100	71.6	429	64.6		1391	70.6	138	59.7		1435	69.5	94	69.1	
Considero que estoy en una escuela															
Insegura	178	11.6	162	24.4	0.000	280	14.2	60	26.0	0.000	306	14.8	34	25.0	0.002
Segura	359	88.4	502	75.6		1690	85.8	171	74.0		1759	85.2	102	75.0	
Se utilizó <i>ji cuadrado</i>															

Fuente: Elaborada por los autores.

En la Tabla 4 aparecen los modelos de regresión logística encontrados que nos permitieron en un segundo momento profundizar en la relación entre violencia y acoso escolar. Para construir el modelo de observadores, se verificaron las interacciones y confusiones de las variables. La variable nivel socioeconómico presentó modificación del efecto (interacción con sexo) por lo que se eliminó. La variable violencia en el país presentó confusión con la variable sexo por lo que se eliminó. Después de realizar el modelo de regresión hacia atrás RV, en el tercer paso quedaron la violencia en el municipio (OR 1.27 IC 1.04-1.54), la inseguridad en la escuela

(OR 2.47 IC 1.94-3.15) y la edad (OR .69 IC .60-.79). La proporción de variabilidad que es explicada por este modelo es baja de un 4 % a 6 % ($R^2_{CS}=.04$ y el $R^2_{N}=.06$) pero el test de Hosmer y Lemeshow .939 indica buen ajuste del modelo.

	B	E.T.	Wald	p	Exp(B)	I.C. 95%	
						Inferior	Superior
OBSERVADOR							
Constante	-0.201	0.174	1.332	0.248	0.818		
V. municipio	0.236	0.1	5.509	0.019	1.266	1.04	1.541
Seg. escuela	0.906	0.123	54.38	0.000	2.474	1.944	3.147
Edad	-0.376	0.07	28.892	0.000	0.687	0.599	0.788
VICTIMA							
Constante	-1.374	0.26	27.833	0.000	0.253		
Sexo	0.52	0.144	12.955	0.000	1.682	1.267	2.233
V. municipio	0.501	0.146	11.833	0.001	1.65	1.241	2.196
Seg. colonia	0.302	0.151	3.99	0.046	1.353	1.006	1.819
Seg. escuela	0.668	0.174	14.795	0.000	1.95	1.388	2.741
Edad	-0.656	0.102	41.054	0.000	0.519	0.425	0.634
ACOSADOR							
Constante	-3.282	0.165	397.457	0.000	0.038		
Sexo	0.626	0.182	11.774	0.001	1.87	1.308	2.675
V. municipio	0.306	0.184	2.774	0.096	1.358	0.947	1.948
Seg. escuela	0.577	0.211	7.498	0.006	1.78	1.178	2.691
gl=1							

Fuente: Elaborado por los autores.

En relación al modelo de víctimas, se verificaron las interacciones y las confusiones. La variable nivel socioeconómico y violencia en el país se eliminaron. Se realizó el modelo hacia atrás RV con las demás variables. Solo hubo un paso quedando las variables sexo (OR 1.68 IC1.27-2.23), violencia en el municipio (OR 1.65 IC1.24-2.20), inseguridad en la colonia (OR 1.35 IC 1.02-1.82), inseguridad en la escuela (OR 1.95 IC 1.39-2.74); edad (.52 IC.42-.63). La proporción de variabilidad que es explicada por este modelo es baja de un 4 % a 9 % ($R^2_{CS}=.04$ y el $R^2_N=.09$) y el test de Hosmer y Lemeshow .70 lo que indica buen ajuste del modelo.

Para construir el modelo de acosadores, se verificó interacciones y confusiones, después de ello se eliminaron las variables violencia país, nivel socioeconómico y violencia en la colonia. En el paso 2 del modelo hacia atrás RV quedaron las variables sexo (OR 1.87 IC

1.31-2.67) y seguridad en la escuela (OR 1.78 IC 1.18-2.69). La proporción de variabilidad que es explicada por este modelo es baja de un 1% a 3 % ($R^2_{CS}=.01$ y el $R^2_N=.03$). Y el test de Hosmer y Lemeshow .70 lo que indica buen ajuste del modelo.

4. Discusión

El hallazgo principal de este estudio fue que la percepción de violencia e inseguridad en el entorno de niños y adolescentes se relaciona con su rol dentro del bullying. La variable que participó en la explicación de los tres roles fue la percepción de inseguridad en la escuela, mientras que la variable violencia percibida en el municipio solo participó en el caso de observadores y víctimas. La inseguridad en la colonia solo participó en el modelo de víctimas.

En nuestro estudio la prevalencia de víctimas fue de 10.5%, menor a la de estudiantes



mexicanos de primaria (19%) y secundaria (25.3%) (Instituto Nacional de Salud Pública, 2010) y menor al rango encontrado en estudios europeos (11.7% al 29.6%) (Analitis et al., 2009). Las diferencias pueden deberse al tipo de instrumentos utilizados, por ejemplo en el caso de Analitis, et al. (2009) el instrumento utilizado fue un dominio del cuestionario Kidscreen, sin embargo aún cuando el instrumento sea el mismo, puede haber prevalencias distintas entre estudios en las que entre otras variables pudieran influir las variables culturales y sociales, así como diferencias en la implementación de políticas y programas (Craig et al., 2009).

En nuestro estudio el género se muestra asociado a ser víctima o acosador, en ambos casos con mayores prevalencias en hombres, lo cual confirma tendencias encontradas en estudios previos sobre todo antes de los 14 años, que ha señalado Hernández (2009), influencias estimuladas por los medios de comunicación y las instituciones basadas en el patriarcado, así como la transgresión de normas y toma de riesgos (Hagen & McCarthy, 1997). En nuestro estudio la edad se asoció a los roles de observador y víctima lo que va en el mismo sentido que planteamientos previos, donde la edad está asociada a variaciones tanto en intensidad como en frecuencia de la violencia y que ha intentado ser explicada por la teoría del control social informal clasificado por edad (Sampson & Laub, 2005), que explica que una persona será más violenta mientras sus vínculos con otros individuos e instituciones sean más débiles. Así según la etapa de desarrollo las instituciones y personas a las que se vincula la persona cambian y ello combinado con el capital social (inversión en relaciones) y situaciones estructurales como pobreza, favorecen la aparición de comportamientos delictivos.

Tanto en los análisis bivariados como en las multivariados, la percepción de violencia en el entorno se relacionó con la participación en alguno de los roles de bullying. La percepción de la violencia podría influir en la participación en el acoso, si coincide con la niñez o adolescencia, vínculos débiles con personas que deberían ser significativas y relaciones escasas con las instituciones principales para la edad

como lo han señalado antes Sampson y Laub (2005). Al percibir violencia en el municipio o la escuela, la persona podría reproducir las conductas que observa, así, como plantea la Teoría del Aprendizaje Social (Bandura, 1991), la persona que observa comportamientos agresivos aun por video tiende a reproducirlos cuando existen condiciones facilitadoras en el ambiente. La reproducción de la violencia a partir de ser testigo de ella puede ser explicada en la consideración que hace la persona de que la conducta es percibida como apropiada o al menos una solución aceptable al conflicto (Nofziger & Kurtz, 2005) o un medio para crear oportunidades y ganar poder. No solo el ser testigo del bullying sino, como han apuntado los mismos autores, ser víctima de violencia podría aumentar las probabilidades de ser violento. Sin embargo en nuestro estudio la variable de percepción de violencia en el municipio y la colonia no participaron en la explicación del rol de acosador, lo que no va en concordancia con lo expuesto por Schwartz y Proctor (2000) que encontraron que los que habían observado violencia comunitaria tenían más probabilidad de ser agresivos hacia sus compañeros. Pudíramos tener un sub-reporte de acosadores en nuestro estudio (6.2%) ya que el porcentaje de víctimas es mayor, aunque es frecuente que un acosador lo sea de varias víctimas, sin embargo hay estudio en que los agresores superan en mucho esta proporción, por ejemplo en adolescentes de noveno grado en Colombia Chaux et al. (2009), encontraron una prevalencia de 19.6%. El hecho de que pudíramos tener un sub-reporte de acosadores en nuestro estudio sería comprensible en un entorno donde las autoridades escolares pretenden un entorno sin violencia pero las normas que establecen o el seguimiento a las mismas es débil. Mientras que también la declaración de ser víctima de bullying pudiera estar sujeta a temores por la denuncia, sin embargo la auto declaración de ser un acosador podría estar relacionada al temor de expulsión o castigo de los padres.

El hecho de que el bullying sea un fenómeno complejo y multifactorial, influyó en que los modelos solo explicaran una proporción

pequeña de la varianza. Variables que no fueron estudiadas aquí podrían también ser participes de la explicación de bullying (Chaux et al., 2009). Llama la atención que la variable de violencia en el país no haya participado en los modelos, sin embargo en los análisis bivariados se puede observar que sus relaciones con los roles fueron débiles para el observador y nulos para víctimas y acosadores. Es probable que la percepción de la violencia en el país esté mediada también por el desinterés por las noticias a nivel nacional, en México, el prácticamente nulo nivel de lectura de periódicos en estas edades, la mala calidad de los noticieros que podrían escuchar a esta edad los estudiantes, podría haber contribuido a que se formaran una idea muy superficial de lo que acontece en el país y sean las noticias más cercanas (a partir de las que suceden en su municipio) a las que por radio tengan acceso o por tener un impacto directo en su familia o comunidad de las que se enteren. Lo mismo sucede con la inseguridad que ellos perciban en su escuela que se da por contacto directo en los recesos o durante el salón de clase lo que tenga más influencia en su conducta. Si así fuera, entonces nuestros hallazgos también irían en la dirección de lo comentado por Akiba et al. (2002) a partir de su estudio de 37 países, en el sentido de que la violencia que ocurre en las escuelas podría estar más relacionada con factores similares, como los relacionados con el contexto escolar en sí y no con otros aspectos violentos pero no vinculados directamente con el bullying, en ese mismo sentido ha criticado que se intente explicar la violencia escolar utilizando teorías de delincuencia juvenil tradicionales. Así nuestros hallazgos con respecto a la percepción de violencia en el país darían soporte a los hallazgos de Akiba et al. (2002) en el sentido de que las tasas de violencia en la escuela no serían un reflejo directo de las tasas de crímenes en la sociedad.

Como limitaciones podemos señalar que el estudio es transversal las relaciones causales por tanto no pueden ser determinadas. El tamaño de la población se redujo al restar a quienes se excluyeron por no haber contestado el cuestionario completo o porque no asistieron a la aplicación, esto llevó a distintas tasas de

respuesta. Aunque no tenemos información de los niños y adolescentes que no participaron debido a que no estuvieron presentes o no trajeron el consentimiento de los padres, el tamaño grande de la población podría acercarnos a la situación de los niños y adolescentes del Sur del Estado de Jalisco. El sistema escolar en Jalisco tiene cierta homogeneidad por lo que los hallazgos pudieran ser semejantes en otras regiones del Estado. Aunque nuestra población en estudio incluyó un amplio rango de edades, tuvo la presencia de ambos géneros y participantes tanto de escuelas públicas como privadas, los resultados de este estudio no pueden considerarse representativos de la población del Estado (Smith et al., 2002).

La aplicación de los cuestionarios requería de computadoras y de conexión a internet y varias escuelas que no contaban con estos insumos no pudieron ser incorporadas al estudio. Escuelas con recursos más escasos pueden no verse reflejadas en estos resultados y también quienes por su extracción socioeconómica inferior no tenían las habilidades básicas necesarias para contestar el cuestionario o comprender su funcionamiento.

Además nuestro instrumento, por ser de autoreporte puede mostrar datos sesgados por la deseabilidad social. El autorreporte es un método adecuado sobre todo para muestras grandes como la nuestra porque disminuye los costos. Aunque el estudio del bullying tiene ya varias décadas, la designación de quién es víctima de bullying depende del instrumento que se utilice, el tiempo de recordatorio, la definición de bullying y los puntos de corte utilizados (Olweus, 2013).

5. Conclusiones

Los hallazgos de este estudio muestran que en estudiantes mexicanos ser víctima de bullying es un problema de salud pública que se presentó en el 10.5% de la población estudiada, y que ser víctima de bullying se asocia a la percepción que niños y adolescentes tienen de la violencia, sobre todo a nivel municipal, de su colonia y su escuela. El perfil del observador fue: edad 12 a 15 años, nivel socioeconómico medio

alto y alto, escolaridad primaria o secundaria, considera que hay mucha violencia en el país y mayor en su municipio, que vive en una colonia y escuela insegura. El perfil de las víctimas coincide con el de los observadores excepto en que se caracterizan por ser mayormente hombres y no se distinguen especialmente por la cantidad de violencia que perciben en el en el país. El perfil del acosador coincide con el de la víctima excepto en que su escolaridad es mayormente de secundaria. Al considerar los análisis multivariados, el rol del observador se asocia a percibir violencia en el municipio e inseguridad en la escuela y tener menor edad, el rol de víctima a ser hombre, percibir violencia en el municipio, inseguridad en la colonia y en la escuela y tener menor edad mientras que el rol del acosador a ser hombre y percibir violencia en la escuela.

Es importante que posteriores estudios profundicen en otras variables que no fueron exploradas en este estudio, como los vínculos que tienen con la escuela, clima escolar y sus redes sociales.

Lista de referencias

- Aguilar, R. (2010). *Índices de violencia*. Recuperado el 1 de febrero de 2013, de: <http://www.etcetera.com.mx/articulo.php?articulo=4892>
- Akiba, M., LeTendre, G. K., Baker, D. P. & Goesling, B. (2002). Student Victimization: National and School System Effects on School Violence in 37 Nations. *American Educational Research Journal*, 39 (4), pp. 829-853. doi:10.3102/00028312039004829
- Analitis, F., Velderman, M. K., Ravens-Sieberer, U., Detmar, S., Erhart, M., Herdman, M. & Rajmil, L. (2009). Being bullied: associated factors in children and adolescents 8 to 18 years old in 11 European countries. *Pediatrics*, 123 (2), pp. 569-77. doi:10.1542/peds.2008-0323
- Bandura, A. (1991). Social cognitive theory of moral thought and action. In W. M. J. Kurtines & J. L. Gewirtz (eds.) *Handbook*

of moral behavior and development, (pp. 45-103). Hillsdale: Erlbaum.

Consulta Mitofsky (2012). *Décima Encuesta Nacional sobre Percepción de Inseguridad Ciudadana en México* (p. 34). Recuperado el 8 de Marzo de 2015, de: http://mucd.org.mx/recursos/Contenidos/EncuestaMitofskydePercepcionCiudadana sobrela/documentos/10_Encuesta_Mitofsky_completa.pdf

Craig, V. M. & Harel, Y. (2004). Bullying, physical fighting and victimization. In *Young People's Health in Context. Health Behaviour in School-aged Children (HBSC) Study: international report from the 2001/2002 survey*, (pp. 133-144). Copenhagen: World Health Organization. Recuperado el 8 de Marzo de 2015, de: http://www.euro.who.int/_data/assets/pdf_file/0008/110231/e82923.pdf

Craig, W., Harel-Fisch, Y., Fogel-Grinvald, H., Dostaler, S., Hetland, J., Simons-Morton, B. & Nansel, T. (2009). A cross-national profile of bullying and victimization among adolescents in 40 countries. *International Journal of Public Health*, 54 (Suppl. 2), pp. 216-224. doi:10.1007/s00038-009-5413-9.

Chaux, E., Molano, A. & Podlesky, P. (2009). Socio-economic, socio-political and socio-emotional variables explaining school bullying: a country-wide multilevel analysis. *Aggressive Behavior*, 35 (6), pp. 520-529. doi:10.1002/ab.20320

Chávez, V. (2012, May 30). Jalisco comparte cifras en homicidios dolosos durante 2012. *El Occidental*, p. 1. Guadalajara. Recuperado el 8 de Marzo del 2015, de: <http://www.oem.com.mx/eloccidental/notas/n2561417.htm>

Espelage, D. L., Bosworth, K. & Simon, T. R. (2000). No Title. *Journal of Counseling & Development*, 78 (3), pp. 326-333. doi:doi:10.1002/j.1556-6676.2000.tb01914.x

Forero, R., McLellan, L., Rissel, C. & Bauman, A. (1999). Bullying behaviour and psychosocial health among school students in New South Wales, Australia: cross sectional survey. *BMJ*, 319 (7206), pp. 344-348. doi:10.1136/bmj.319.7206.344

- Gladstone, G. L., Parker, G. B. & Malhi, G. S. (2006). Do bullied children become anxious and depressed adults?: A cross-sectional investigation of the correlates of bullying and anxious depression. *The Journal of Nervous and Mental Disease*, 194 (3), pp. 201-208. doi:10.1097/01.nmd.0000202491.99719.c3
- Goldstein, B. E. (2005). *Sensación y Percepción*. Madrid: Thomson.
- Hagen, J. & McCarthy, B. (1997). *Mean Streets: Youth Crime and Homelessness*. Cambridge: Cambridge University Press. doi:10.1017/CBO9780511625497
- Hernández, T. (2009). A socio-ecological perspective on bullying. A new synthesis. *Revista Internacional de Sociología*, 67 (3), pp. 631-654. doi:10.3989/ris.2008.11.22
- Hidalgo-Rasmussen, C. (2011). *Proceso de construcción del cuestionario sobre acoso escolar (bullying) entre estudiantes*. (Inédito).
- Huhn, S. (2013). La percepción social de la inseguridad en Costa Rica, El Salvador y Nicaragua. *Revista de Ciencias Sociales*, 4 (122), pp. 149-165. doi:10.15517/rcs.v0i122.9881
- Instituto Nacional de Salud Pública (2010). Encuesta Nacional de Salud en Escolares 2008. Recuperado el 7 de Agosto de 2014, de: <http://www.insp.mx/produccion-editorial/publicaciones-anteriores-2010/1448-encuesta-nacional-de-salud-en-escolares-2008.html>
- Matlin, M. & Foley, H. (1996). *Sensación y Percepción*. México, D. F.: Prentice Hall.
- Nofziger, S. & Kurtz, D. (2005). Violent Lives: A Lifestyle Model Linking Exposure to Violence to Juvenile Violent Offending. *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 42 (1), pp. 3-26. doi:10.1177/0022427803262061
- Olweus, D. (1998). *Conductas de acoso y amenaza entre escolares*. Madrid: Morata.
- Olweus, D. (2013). School bullying: development and some important challenges. *Annual Review of Clinical Psychology*, 9 (1), pp. 751-780. doi:10.1146/annurev-clinpsy-050212-185516
- Organización Mundial de la Salud (2003). *Informe mundial sobre la violencia y la salud*, (p. 380). Washington, D. C.: Organización Mundial de la Salud. Recuperado el 8 de Marzo de 2015, de: http://www1.paho.org/Spanish/AM/PUB/Violencia_2003.htm
- Paredes, M. T., Álvarez, M. C., Lega, L. I. & Vernon, A. (2008). Estudio exploratorio sobre el fenómeno del “Bullying” en la ciudad de Cali, Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez Y Juventud*, 6 (1), pp. 295-317. Consultado el 8 de Marzo de 2015, de: <http://www.scielo.org.co/pdf/rcls/v6n1/v6n1a10.pdf>
- Sampson, R. J. & Laub, J. H. (2005). A Life-Course View of the Development of Crime. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 602 (1), pp. 12-45. doi:10.1177/0002716205280075
- Sánchez, A. (2009). *Acoso escolar y convivencia en las aulas. Manual de prevención e intervención*. Alcalá La Real: Formación Alcalá.
- Schwartz, D. & Proctor, L. J. (2000). Community violence exposure and children's social adjustment in the school peer group: The mediating roles of emotion regulation and social cognition. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 68 (4), pp. 670-683. doi:10.1037/0022-006X.68.4.670
- Skogan, W. G. & Maxfield, M. G. (1981). *Coping with Crime: Individual and Neighborhood Reactions*. *Crime & Delinquency*. Beverly Hills: Sage Publications.
- Smith, P. K., Cowie, H., Olafsson, R. F., Liefooghe, A. P. D., Almeida, A., Araki, H. & Wenxin, Z. (2002). Definitions of bullying: a comparison of terms used, and age and gender differences, in a fourteen-country international comparison. *Child Development*, 73 (4), pp. 1119-1133. doi:10.1111/1467-8624.00461
- Villatoro, B., Domenech, M., Fleiz, C. & Orellana, A. (1997). Percepción de la inseguridad social y su relación con el uso de las drogas. *Revista Mexicana de Psicología*, 14 (2), pp. 105-112.

